

cribió todos estos versos, que un criado confidente iba recogiendo, y poniendo en limpio, guardando los originales, de que con suma legalidad hizo los traslados, que damos à la estampa.

Lo que en estas Poesías admira, es, la variedad de Historias profanas, y sagradas de que se componen, en que se ve quan noticioso era su Autor, que sin duda fue deposito de Historias de Poetas, de Politicos, y de essa que llamamos erudicion. Fue archivo de Santos Padres, de Concilios, de Derechos, de Leyes; de la Teología Moral, Expositiva, Mística, y de la Escolástica; tuvo mas que ordinaria noticia, e inteligencia. Su memoria fue felicissima en la presteza, y en la tenacidad: lo que una vez estudiaba, jamás lo olvidaba, el ingenio claro, vivo, profundo, la aplicacion pronta, provechosa, siempre enderezada à la mayor gloria, y honra del Señor, al mayor provecho de los Fieles, y al mayor bien de su alma. Con estos fines hacia estos versos, como en ellos se conoce, y como veràn los que los leyeren, sin vana curiosidad, y con deseo de aprovecharse, que para ellos son estas Poesías, cuya corteza cubre de desengaños vivos, avisos importantes, despertadores de los beneficios, que en todos tiempos la Divina bondad ha obrado con los hombres, reprehensiones zelosas de sus ingratas correspondencias, documentos para la enmienda, y modos para el egercicio de las virtudes, y sobre todo la explicacion de los diez grados del amor de Dios, del Angelico Doctor Santo Thomàs, en que el señor Obispo mostrò admirablemente quan bien entendió esta soberana ciencia, en que habla tan magistralmente, como quien tan egercitado estaba en ella, y en las Poesías con que cierra cada grado, parece que el amor guiaba su pluma. Quiera el Señor que de esta letura salgan llamas del fuego inmenso de su soberano amor, que abrasen nuestros corazones, para que à él solo amemos, y suvamos. Amen.

VA-



VARIAS POESIAS ESPIRITUALES.

CANTICO PRIMERO.

*Numquid adheret tibi sedes iniquitatis: qui fingis laborem
in praecepto? Ec. Psalm. 93. v. 20.*



BN TRE toda la maquina admirable de este visible mundo, mostrò Dios su potencia, y su saber profundo, providencia, y amor inenarrable, en darle al hombre esencia con tan alta eminencia, que fue un retrato del Criador Eterno, y tanto lo ha estimado, que de quanto hay criado, es fin el hombre, Principe, y gobierno, *

* y esta ventura le durò entre tanto, Si tuvieron por fin las escrituras que conservò el valor, de justo, y santo. al hombre venturoso,

Tom. VII.

Ecc

es

es el fuyo Divino
el Criador glorioso,
en quien se cifran todas las venturas,
De estas, perdió el camino,
y quedó peregrino
en este valle de miserias lleno
(por él introducidas)
aquí son conocidas
las prendas del amor de un Dios, tan bueno,
pues por volverle a un fin tan soberano
él mismo le guió, y le dió la mano.

¡Qué de medios inventa, porque el hombre
camine al fin perdido,
yá de naturaleza
en el siglo florido,
yá de la escrita, quando dió renombre
de la mayor alteza
á la humana bajeza!
Diganlo Egipto, el mar, Maná, y colunas:
diganlo Siná el monte,
y todo su Orizonte,
el agua, y codornices oportunas,
la tierra prometida, y las victorias,
que hicieron memorables las historias.

Y en tantos medios como Dios inventa,
para que vaya al Cielo
el hijo de la tierra,
por ser tan grande el vuelo,
difícil, y estrechísima la cuenta,
hallo que puso guerra
con que al hombre destierra
de lo que pide el apetito infame:
y así en el siglo de oro
no hay pompas, ni tesoro,
antes porque en su Dios le busque, y ame,
le quita mefás, galas, casás, lechos,
haciendo de estos daños sus provechos.

En Egipto á su Pueblo regalado
le hace esclavo triste
de una vil atahona,
y si al fin la resiste
de su rigor, y penas obligado,
y al Rey que le bandona:
quita vida, y Corona,
al amigo aposenta en el desierto,
con hambre, y sed, mostrando,
que se llega remando
de aquella tierra fértil á su puerto,
figura de la que es de los vivientes,
donde entran solamente los valientes.

El Demonio envidioso como advierte
que el hombre militando
gana la eterna vida,
para salir triunfando
segunda vez, lo induce á nueva muerte,
para esto le convida
con gloria fementida,
honra, regalos, oro, y hermosura;
y porque de ellos guste,
y á su querer se ajuste,
en el ocio estos bienes, le asegura
puerta por donde entraron tantos vicios,
y salieron los buenos egercicios.

En la casa del ocio se aposentan
innumerables locos,
y en la de la malicia
los escogidos pocos,
estos con los trabajos se sustentan,
y la antigua malicia,
que á la gracia, y justicia
se opuso, prometiendo inmensa ciencia,
al trabajo, y pobreza
dió nombre de vileza,
y al descanso, y al oro de excelencia,
y por estas alhajas tan vulgares,
se pasan tierras, y navegan mares.

Por ellas el avaro, no repara
en el peligro claro
del golfo peligroso,
y al del ingenio raro,
ilustrado con ciencias, si la jara
(de espíritu ambicioso)
le hiere, es animoso,
despreciando peligros, y trabajos,
hasta llegar sediento
al engañoso asiento,
en cuya alteza, muchos hombres bajos
se olvidan de su sér, y de Dios mismo,
y hallan el desengaño, en el abismo.

Lo que padece en Flandes un honrado,
por solo el blasoncillo,
y alguna plaza muerta
de la conducta incierta.
yá en el nuevo portillo
del muro, largo tiempo conquistado;
yá en la traydora puerta
donde la entrada cierta,
fuele pagar la temeraria vida,
yá quando el campo marcha
entre hielos, y escarcha

fin

sin vestido, sin sueldo, y sin comida:
y este ordinario infierno estima, y ama,
por dár aumento á la engañosa fama.

Pues si entramos atentos en las Cortes
de Principes, y Reyes:
infinitos sedientos
guardan penosas leyes,
y atienden á sus Idolos, y nortes
desvelados, y atentos,
sufriendo mas tormentos,
que en su galera sufre el galeote,
y aquí reman ufanos,
si los miran humanos
aquellos á quien pagan el escote,
con el qual la ganancia computada,
dán mucho á veces, y reciben nada.

¡Pues si miramos hoy á los Narcisos,
que (de si enamorados)
en los trages, y galas
consumen sus cuidados,
de ellos haciendo humanos paraísos,
por sustentar las alas
de pabo, yá en las salas,
yá en los paseos del concurso bello!
No hay prision que así oprima,
quanto á ellos lastima
el conservar los rizos del cabello
la enojosa polayna, el leve trato,
lo que aprietan la liga, y el zapato.

Pues si en esta prision consideramos
á las terrenas Diosas,
(que es su Dios parecello)
por parecer hermosas,
y ser de mil vanísimos reclamos,
sujetaron el cuello
sin dudar, ni temello,
al yugo mas pesado de la tierra:
diganlo sus aséytes,
polvos, gomas, y aceytes,
que á manos, dientes, caras hacen guerra,
con otros mil adornos fementidos,
que atormentan sus cuerpos, y sentidos.

Si á las tales amando considero,
y á los ciegos amantes,
(resueltos, y olvidados
respetos importantes)
hallo, que son un fino resístero
de penas, y cuidados,
y que andan desvelados
las noches (vidas, y honras despreciando)

Tom. VII.

y los prolijos dias,
con mil melancolías,
porque se van sus glorias dilatando,
y por una que pasa en un momento,
padecen muchos años de tormento.

Todo lo pasan estos referidos,
(y todos los mundanos)
por las consecuciones
de gustos tan livianos,
y viendose á la Ley de Dios rendidos
con las fuertes prisiones
de mil obligaciones,
y sabiendo que Dios promete el Cielo
á los trabajadores,
que con frio, y calores
le cultivan su viña con desvelo,
y que esto manda por precepto fuerte,
el guardallo es galera, infierno, y muerte.

Serán de bronce á los contrastes tantos,
que acá se les ofrecen
hasta tener la presa,
y luego desfallecen
en los de virtud, nobles, y santos.
El moderar la mesa,
fingen que es una empresa,
que excede á su salud, y á sus humores.
El rezar un Rosario,
el volver lo usurario,
y el dejar profanísimos amores
les parece pasar un desdichado
el Africa, la Libia, y Mar ayrado.

Tiene Luzbél en estos señorio,
y la maldad su asiento,
donde ella se dilata
como en propio elemento;
pues con las armas del trabajo impío,
que al alma oprime, y mata,
ninguno de ellos trata
de conquistar el Reyno de los Cielos.

O Desiertos Divinos
(agora peregrinos)
de Egipto, y de Sebaste! Mas, ó zelos
de tantas penitentes Religiones!
dad vista á tantos ciegos corazones.

Mostrado habeis cancion, al mundo ingrato
los medios eficaces
con que en eternas paces
se goza el justo: hagaos Dios retrato,
donde con eficacia el malo vea,
quan mal su vida, y su trabajo emplea.

Eee 2

CAN-

CANTICO I I.

Fili, ne tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem, &c.

Ex Eccli. 5. v. 8.

Quedò por el pecado
el espíritu Rey, esclavo hecho,
y la sujeta carne, hecha señora:
con que ha sujetado
al propio amor, que aspira à su provecho,
y por tantos caminos le atora,
quanto terreno adora:
y todo es ya terreno,
desde que à Adán matò, con su veneno.

El espíritu triste
defestimado, solo, y desvalido,
aunque hace guerra, à tan cruel tyrana,
pero no la resiste;
antes ella teniendole rendido,
defestima su fuerza soberana,
y en su paz inhumana,
tambien que sirva ordena,
de la culpa cruel, la mayor pena.

Al flaco considero
llo de fortaleza, y valentia:
y al fuerte ilustre, llo de flaqueza,
convertido su acero
en cera blanda, donde yà imprimia
falsos sellos de honor, y de belleza
la tyrana grandeza;
y con estas cadenas
rinde al mas fuerte à dolorosas penas.

Considero, que quando
el espíritu viene à darle forma
à la carne, que aunque es materia pura,
ella sale mandando,
y el espíritu yà no la reforma,
que en la semilla està la desventura
do el Demonio asegúra
su tributo, y su dicha,
por la culpa, que trajo la desdicha.

El mando es muy antiguo
de la terrena humilde, y cada punto
el propio amor le aumenta, y fortalece.
El espíritu amigo,
para el Divino amor està difunto,
que su vida al momento desfallece.
La carne prevalece:

la qual todas las horas
engendra mil pasiones vencedoras.

Tanto apetito infame,
tanto gusto, y regalo sensitivos,
tanta gala, y manjar desordenados:
y aunque la razon llame
con fuertes voces, y concientos vivos,
no puede contra tantos desmandados
todos confederados
contra sus fuerzas de ella,
para miralla, sin obedecella.

El Reyno del pecado
es el mas fuerte que ha tenido el suelo:
y aunque aquel del espíritu divino,
Dios le ha fortificado
con armas, y favores de su Cielo,
y con darle focorros de continuo,
quando à las manos vino
con el otro adversario,
queda flaco, rendido, y tributario.

La victoria infalible
le nace à la tirana miserable
de tener ella su esquadron pagado
con moneda visible,
y socorro à los ojos tan palpable.
Por humilde que sea aqui el soldado
tiene su mesa, y lado:
y con todos reparte,
quantos despojos gana, en cada parte.

Del espíritu ilustre
son invisibles estipendio, y paga:
y con que de su guerra el egercicio
es de tan grande lustre,
no hay soldado que aqui se satisfaga,
y el interior que niega aqui su oficio,
ha hecho sacrificio
de la concupiscible:
contrario del espíritu, terrible.

Quien aqui considere
estos dos Reynos, yà tan desiguales,
trocados los valores, y potencias,
si mirare, y leyere
tantos monstruos de vicios infernales,

tira-

tiranías, insultos, competencias,
y humanas resistencias
à Divinos decretos,
atribuya à la causa estos efectos.

Si Christo vino al mundo,
y satisfizo por la culpa al Padre,
siempre ha quedado en pie el desorden nro.
y en el sentido inmundo
reyna la culpa de la antigua madre.
Por esto el justo viene à ser tan diestro
contra el hado siniestro,
en la lid que ha emprendido,
quando vence al que à tantos ha vencido.

Por aqui multiplica
motivos de aumentar merecimientos,
el que le mira en la estacada fuerte,
donde el premio le aplica,
conforme se mostrò en los vencimientos:
y quando à la tyrana le dà muerte,
advierta, que esta fuerte
la hizo con la gracia,
que dà en la guerra fuerzas, y eficacia.

Sin gracia no presume
volar à tal victoria algun humano:
que no le puede dar naturaleza
la mas minima pluma,
si Dios primero no le dà la mano.
Libre por ella yà de su flaqueza,
reco: ra fortaleza:
pero su propia ayuda
valdràle mientras Dios tambien le acuda.

Si le falta un momento,
volverà à su flaqueza como infame:
que no hay en el palabra, ni obra buena,
ni un solo pensamiento,
sino que Dios su gracia en el derrame:
pues preso el hombre yà con tal cadena,
y yà por la melena
llevado de la carne,
sin vos, Señor, quereis que se descarne:

Decis que se convierta,
y que no tarde en recibir abrazos
de paz, que vuestro amor lo està aguardando,
su potencia està muerta;
y si vos no cortais los fuertes lazos,
y no os haceis de aquel rendido vando
del espíritu, armando
con armas de esta gloria,
no es posible salir con la victoria.

¿Mas, pecador ingrato,

quántas veces te llama, y te socorre
con mil inspiraciones, y el egeplo
del que al divino trato,
todas las ferias celestiales corre,
de Carcel, Hospitales, Pobres, Templo,
y aqui tambien contemplo,
que con manjar de vida,
que dà infalible gracia, te convida:

Tras aquesto te llama:
con su eficaz palabra cada dia
(que es como fina espada de dos cortes):
al espíritu inflama,
y à la carne cruel su fuego enfria,
y hace aqui, que de diversos nortes,
y diversos deportes,
que tienen cuerpo, y alma,
un solo norte, y gusto, lleve palma.

Tambien hombre te incita
con beneficios muchos recibidos,
y con los que recibes cada instante:
y no menos te cita
con castigos inmensos, no temidos,
y con premios, que ofrece al militante
en su Ciudad triunfante,
y con sus perfecciones,
que son para robar los corazones.
Juntando estos calores
con la razon, y espíritu postrado,
vencerà à esse Reyno, tu enemigo:
pidele à Dios favores
de la gracia, que de él siempre ha triunfado:
esta buscada, la hallarás contigo,
y al espíritu amigo,
que con ella blafona,
y quita à la tirana su corona.

Si por aqui te vuelves,
recobras hombre el puesto que perdiste
para llegar al fin por quien te han hecho.
Por qué à tu Dios no vuelves?
Por qué su gran socorro no pediste?
Deja esse daño; sigue este provecho:
que aunque le hayas deshecho
el patrimonio santo,
liberal te darà su abrazo, y manto.

Reconoce, y advierte,
que estás en casa agena, pobre, hambriento,
y mira que son viles tus empleos,
que esta vida es de muerte,
y esta gloria, que adoras, de tormento,
levanta yà con veras tus deseos

à Divinos empleos,
y à tu Padre te llega,
que vida, hartura, estola, y bien te entrega.

Andaslo dilatando,
porque esse amor, que à tí te tiene preso,
lo eità en diversás partes juntamente:
y si supieras quando
à vida tal, se cerrará el proceso,
(y que hay distancia mucha, à su Occidente)
supuesto que es elemento
tu Dios, no me admiràrà
de que tu conversion se dilatàrà.

Mas la vida es incierta,

breve al vivir, y à las ofensas larga,
à quien forzosa penitencia debes.
Pues, pecador, despierra:

mira que duermes con inmensa carga:
mira que contra el mismo Juez te atreves,
y que fueron alevés
tu lengua, pecho, y manos,
contra preceptos suyos, soberanos.

Harto cancion digiste de la suerte
que à tantos diò la muerte,
al flaco le dad vida,
con que de la que mata se despida.

CANTICO III.

Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, &c.

Pfalm. 13. v. 3.

LA astucia del Demonio pudo tanto,
que borrò la memoria entre los hombres
de la causa del daño del primero,
de las riquezas, títulos, y nombres
de la gula, deleyre, gozo, y quanto
les hizo hacer su Dios, y bien postrero.
Mostròse Dios à la maldad severo,
y por no verla, en aguas la sepulta:
aquí ha quedado oculta
la verdad engañosa que la muestra:
mas Can, (en el escape señalado
entre ocho, que el Juez ha reservado)
sin memoria del bien, y de la diestra,
que así tomo venganza de la injuria,
haciendola, camina à toda furia.

Refucita el regalo, y tirania,
y el fuego sensitivo muerto en agua,
y dióles punto nuevo à los manjares.
Al fin aqueste ingrato, se hizo fragua
del vicio infando, que presuponía
mil fuertes de otros vicios à millares.
Cundiò por tierras, y pasó por mares
este rabioso perro, y con su rabia
hiriò à la gente sabia,
en quien la tirania sobrepuso:
Hizote Reyna, y luego su Corona
con la potencia, y mando se empadrona,
todos los guitos que su autor compuso,

añadiendole causa al apetito,
à lo inventado por aquel maldito.

De tal manera cunde, reyna, y doma
el cerro de los vicios, por el mundo,
que tuvo por virtud calificada,
que el hombre miserable sea inundo,
como no siga ritos de Sodoma.
Poned mano Señor, à vuestra espada,
y muestrefe la mano mas ayrada:
en el segundo golpe el mundo acabe;
mas no: el perdon recabe
la flor de la inocencia peregrina,
que se conserva dando olor, y fruto
de hermosura, y limpieza por tributo.
De las maldades entre tanta espina,
contemplo en Hur, y en Hus, dos bellas flores,
que à vuestro pecho aplacan los rigores.

A Sodoma abrafais, porque no tiene
diez flores de estas en Ciudades cinco:
¿hay desventura, que con esta iguale?
La maldad puso aquí, tan grande ahinco,
que todo en su dominio lo contiene,
de todo un Reyno con victoria sale:
tanto, que à una muger, (que aquí se vale
del matrimonio para nueva fuerte)
en estatua convierte,
de la sal, que ella niega al Peregrino.
Aquí castiga Dios fuego con fuego,

para

para que abra la vista el mundo ciego,
y entienda que tendrá su defatino,
por castigo de aquel nuevo elemento,
diràselo Abirón en su tormento.

Concertòse la astucia del Demonio,
con nuestra inclinacion, siempre malvada,
contraria à la virtud, amiga al vicio,
(por aquí facilmente acreditada)
y se lleva del bien el testimonio,
el mal, que hace del alma sacrificio:
Aquí funda el Demonio su edificio,
con fundamentos, y cautelas tales,
que todos los mortales
(facando el Reyno amado de Judéa)
siguen como à su Dios, à esta Serpiente,
que todas las maldades les consiente,
y abona à cada qual, lo que desea,

hasta incitar à los humildes hombres,
que à Dios le usurpen Aras, y renombres.
No pudo ser mayor, el mal del suelo,
y vióse esta desdicha claramente,
provocar à venganza al ofendido
en la mayor Ciudad que tuvo Oriente,
pues que Nino, su Rey, al Padre Belo,
adoracion Divina le ha adquirido.
Esta infernal semilla ha producido
segunda vez aquí, en estatua de oro,
y por el vil tesoro
de la privanza de Tiberio Augusto,
Poncio Pilato, con malicia clara,
al César se levanta Estatua, y Ara,
en el Templo que Dios hizo à su gusto,
donde se hizo adorar Elio Adriano,
que fue tambien, de la Deidad tirano.

En otras muchas partes hombres puros
envueltos en mil vicios infernales,
por una industria en armas, honra, ò ciencia,
eran tenidos ya, por celestiales:
Vinieron à tener por propios juros
los hombres que tuvieron eminencia,
divina adoracion, y precedencia.
De aquí salieron tantas invenciones
de todas las Naciones:
por esto Apolo, Marte, Venus, Palas
(siendo del polvo humano descendientes,
y heridos con sus mismos accidentes)
llegaron à tener Divinas alas.
Treinta mil, Roma, de estos adoraba,
quando al mundo su espada sujetaba.

Venciòla en la maldad el vano Egipto;

pues quanto para el hombre cria el Cielo,
tuvo por Dios, à quien humilde adora,
¿Qué bien responde aqueste horrendo zelo
al amor del Criador, raro, infinito,
por quien tanta criatura le atesora,
al agresor, que tanto bien no ignora!
Qué bien se cumple el infernal desinio!
pues tiene tal dominio
el Principe del mundo, introducida
la maldad, por el orbe, como reyna,
por cuyo ministerio manda, y reyna.
Esta viene con máscara de vida,
y con trage faláz, de honor, y suerte,
para llevarnos à la eterna muerte.

No para ya este Principe en los daños
en que acaba el provecho, que él ofrece,
que à nuevo principado ansioso aspira.
Al Hebréo, que en tal culto florece
al verdadero Dios tan largos años,
de este, con sus astucias lo retira,
haciendole poner la ingrata mira
en un Dios, que él se forja, y se compone:
pero no descompone
con este golpe aquel arnés bastardo;
pues luego vino bravo à rebatillo
Moysén zeloso, honrado, y fiel caudillo.
No fuera Dios à la venganza tardo,
sino sacàra en su lugar clemencia
el mismo, que curò la pestilencia.

De ella escaparon para ver la gloria
de la tierra, al ingrato prometida,
de entre seiscientos mil, que Moysén rige,
solos dos: y por estos referida
la maldad del becerro tan notoria,
no solo al Descendiente, no corrige,
(ni de oír la maldad tiembla, y se affige),
antes como si fuera ilustre hazaña,
por toda la montaña
de aquel segundo paraíso, planta
fuertes columnas, con becerros de oro,
(que un Rey Hebréo gasta aquí un tesoro)
sin atender la ceremonia santa
de las cenizas del becerro muerto,
que avisan del primero desconcierto.

No queda parte en la naturaleza
(tan bella un tiempo con justicia, y gracia)
que ya no esté manchada, abominable;
y quando ya se estiende la desgracia
hasta no ser amada la belleza
de Dios, por cien mil títulos amable:

quan-

quando todo lo firme, y navegable
está sujeto al Principe enemigo;
y quando ya es testigo
el silencio pacifico del mundo,
de que él manda; y el Cesar Octaviano
alifandole, sirve de Escribano:
aquel Eterno amor siempre fecundo
del pecho tierno del Eterno Padre,
le dió á su Hijo Eterno Virgen Madre.

Aquí dejó la lanza, y los rigores
á tiempo, que tambien los merecia,
el mundo todo en vicios abrasado;
y es, que pudo esta vez, sola Maria
convertir las venganzas en favores,
y ganarnos un bien tan deseado,
que en ella los valores se han cifrado
de quantos justos hay, en Cielo, y tierra,
y así la antigua guerra
convierte en paz, y á su amoroso seno
trahe al Principe de ella, deseoso
de desterrar al Principe alevoso,
que en todo el Orbe derramó el veneno:
vencióle, y repartiéron la victoria,
cuyos despojos eran, gracia, y gloria.

Y aunque Dios de su parte tanto puso
para vencer al vicio, y dar asiento
en su lugar á la virtud preciosa:
aquel ingrato Pueblo no contento;
con tanta ingratitud, y tanto abuso,
de nuevo á su ventura milagrosa,
(tan buena, rica, noble, rara, hermosa,
siendo la luz á su tiniebla triste,
y en quien su bien consiste)
se opone con maldades, que confirman
la gran malicia, que en hacerlas tiene:
en ignorarlas ya, no se detiene:
pues aunque la Deidad de Christo afirman
las maravillas, y milagros tales,

responde con sus pechos desleales.

Tres años hizo guerra, por vencellos
con armas de Deificas Hazañas,
y en ellos crece mas la resistencia.

O, pechos, que venceis á las montañas
en la dureza! por sus ojos bellos
merece (á no ser Dios) la reverencia
Christo, á quien la negais, cuya paciencia
os declara ser Dios como sus hechos.
Ingratísimos pechos,
hasta quando tendreis tanta malicia?
Señor, hasta que os miren desangrado,
como á vil, perseguido, y azotado,
y muerto en Cruz infame, por justicia.
Todos en esta culpa concurren,
con que al Demonio su Señor, vencieron.

Con la vista profética miraba
los tiempos todos, el Profeta Santo,
que tuvo Cetro en este Reyno impio:
y aunque el vicio comun le causa espanto,
que en el tiempo futuro amenazaba
á todo el universo; el desvarío
del Pueblo con quien Dios fue siempre pio,
le aterra, asombra, pasina, y enagena,
que á una vida tan buena,
tan rica de milagros, y doctrina,
pague con muerte, y vilipendios tales.
Confunden á estos pechos infernales,
cielos, sepulcros, piedras, y aun se inclina
la maquina mundial con sentimiento,
y en ellos, ni hay piedad, ni hay escarmiento.

Cancion, quando la prueba pretendida
del Reyno universal del vicio horrendo
fuera menor en esta parte, entiendo,
que quedaba no mal encarecida:
caminad por el mundo: entienda el hombre,
quien es Dios, y el quien es, porque se asombre.

CANTICO IV.

Inebriabo sagittas meas sanguine, & gladius meus devorabit carnes.

Deut. 32. v. 42.

Como la culpa arguye
ingratitud inmensa contra el Cielo,
y desprecio de Dios tan grande, y raro,

y en la paz que destruye
al fuego del amor convierte en hielo,
en despreciado, y vil, al noble, y caro,

no

CANTICO IV.

no bien el ojo claro
del Juez Divino mira
al hombre, quando lo provoca á ira,
y aquí le aniquilára,
si á su amable clemencia no mirára.

Quando por este anteojo
nos mira Dios, es cierta su clemencia,
ò Divino cristal! por do miraba
en medio de su enojo,
contra Adán fulminando la sentencia,
y quando en el diluvio la firmaba,
por esto reservaba
aquellos ocho amigos:
tambien de esta verdad fueron testigos,
hasta los años veinte,
aquellos niños de la Hebréa gente.

Quando por sus maldades
abrasó Dios con rayos á Sodoma,
á Loth defiende de la culpa, y pena:
y en todas las edades,
quando la lanza contra el mundo toma,
y al arma toca; su clemencia suena,
que alivia la cadena:
siempre que Dios castiga,
es su piedad inmensa nuestra amiga,
y es mano que nos vale,
quando la lanza de su brazo sale.

Era su antiguo nombre
el Dios de las venganzas justiciero,
y el Dios inexorable en la justicia:
pero si mira el hombre,
que á su benignidad, fue siempre acero,
y á su Inmensa Bondad siempre malicia,
y que lo beneficia
con duplicados dones,
que son para rendir mil corazones,
quando es mas alevoso,
verá que es siempre Dios, Padre piadoso.

El humilde hombrezuelo,
si es ofendido, y toma la venganza,
sin mas reparo quitará la vida:
y el ofendido Cielo,
si ha de arrojar la vengadora lanza
al ofensor, con su amistad convida:
la lanza despedida,
hallarèmos que viene
con la misma piedad, que la detiene,
aguardando que el reo
se conozca, y le rinda su deseo.

Rendido ya, no vimos

Tom. VII.

que la justicia no se convirtiese
en liberal clemencia? Adán lo diga,
que es por quien la perdimos,
digalo el Pueblo ingrato, aunque lo fuese,
hasta que necio idolatra prosiga
de la clemencia amiga,
Ninive penitente,
David, y Manafés, y el zelo ardiente
de Pablo, y Magdalena,
y tanto libre, de la eterna pena.

A Cain fratricida
el mismo Dios convida á penitencia,
y amoroso le muestra el sacro olivo,
(antes que le despida
con la vara de Juez) de su clemencia.
Noé fabrica el misterioso archivo
de aquel tesoro vivo,
que la piedad reserva,
y á la lasciva, bárbara caterva,
cien años la previene,
que ya el azote de las aguas viene.

Contra el Pueblo escogido
no puso Dios jamás mano á la espada,
que no aviasen sus Profetas Santos.
Quando se vió oprimido
(su ingratitud en parte castigada)
con muertes, hambre, y cautiverios tantos
que á su dolor, y llantos
no acudiese el reparo:
Es Dios, al fin, en su piedad tan raro,
que siempre dá castigos,
por hacer á los hombres sus amigos.

Si en los tiempos pasados
de esta verdad dió claro testimonio,
al Cielo admira en esta edad postrera,
quando ya los pecados
dedican Templos, y aras al Demonio,
negando el culto á la Verdad primera,
entró por la vidriera
del Claustro de Maria,
trocando nuestra noche en claro dia,
aquel Sol soberano,
para vestirse del sayal humano.

Con aquesta librea
apareció aquel Dios inacefible,
que al mundo anega, y á Sodoma abrasa:
el que á la gente Hebréa
se mostró en sus maldades tan terrible,
y el que á cuchillo á media Asiria pasa,
el que tiene en su casa

Fff

la